



A continuación compartimos la transcripción del mensaje del Papa:

¡Queridos hermanos y hermanas de Rumania!

Sólo faltan unos días para que comience el viaje que me llevará en medio de ustedes. Este pensamiento me llena de alegría y a partir de ahora deseo dirigirles mi más cordial saludo a todos.

Vengo a Rumania, un país hermoso y acogedor, como peregrino y como hermano, y agradezco al Presidente y a las demás autoridades de la nación por haberme invitado y por su plena cooperación.

Ya pregusto la alegría de conocer al Patriarca y al Sínodo Permanente de la Iglesia Ortodoxa Rumana, así como a los pastores y fieles católicos. Los lazos de fe que nos unen se remontan a los Apóstoles, en particular al vínculo que unía a Pedro y Andrés, que según la tradición trajeron la fe a vuestras tierras. Hermanos de sangre, también lo fueron en derramar su sangre por el Señor.

Y entre ustedes ha habido muchos mártires, incluso en los últimos tiempos, como los siete Obispos greco-católicos a los que tendré la alegría de proclamar Beatos. Por lo que han sufrido, incluso hasta el punto de ofrecer sus vidas, es un legado demasiado precioso como para olvidarlo. Y es una herencia común, que nos llama a no distanciarnos del hermano que la comparte.

Vengo entre ustedes a caminar juntos. Caminamos juntos cuando aprendemos a custodiar nuestras raíces y nuestra familia, cuando cuidamos el futuro de nuestros hijos y del hermano que está a nuestro lado, cuando vamos más allá de los miedos y las sospechas, cuando dejamos caer las barreras que nos separan de los demás.

Sé que muchos están preparando intensamente mi visita, y se los agradezco de todo corazón. A todos ustedes les aseguro mi cercanía en la oración y les envío mi bendición. Y les pido, por favor, que recen por mí. ¡Hasta pronto!